

La malnutrición un problema social

Andrea Delgado Jiménez
Monitora Proyección Social ANI



Fuente: <http://www.orientacionandujar.es/2013/06/12/rutinas-de-pensamiento-las-llaves-de-los-pensadores-thinkers-keys/>

La malnutrición es un estado patológico que se da por deficiencia, exceso o mala asimilación de alimentos, siendo la población infantil la más sensible a este problema, afectando a niños de diferentes condiciones socioeconómicas.

La malnutrición es un problema de mucha atención porque no solo amenaza la salud sino también la educación de los niños, ya que la deficiencia de yodo y hierro a edades tempranas genera un mal desarrollo del cerebro, del coeficiente intelectual y del rendimiento escolar; por otro lado, estudios han indicado que la falta de:

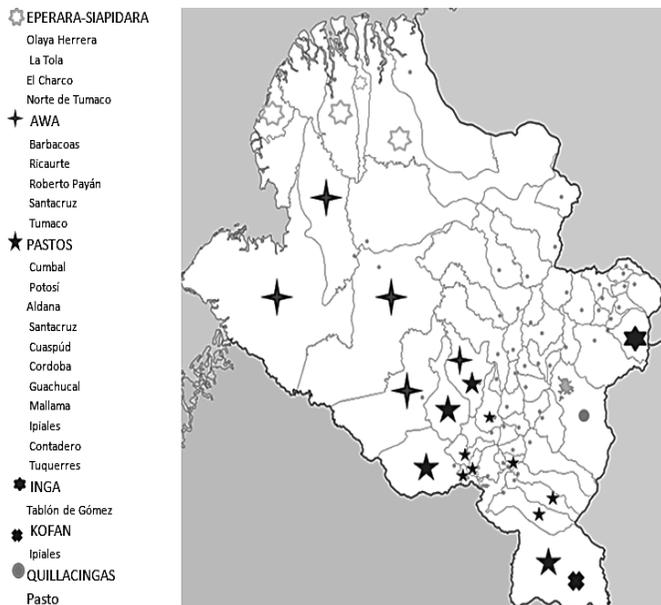
Vitamina D está relacionada con el sobrepeso por lo cual demuestra la necesidad de promover su consumo, entre la población escolar para la prevención de la obesidad, especialmente en poblaciones con estado socio-económico medio-bajo, las cuales pueden no tener disponibilidad y acceso suficiente a esa vitamina. Se hace importante además, la promoción de la actividad física al aire libre, especialmente en lugares donde la exposición a los rayos ultravioleta del sol se ve disminuida (Climas fríos, regiones montañosas y ciudades con elevada contaminación ambiental). (Kroker, 2010).

Para entenderlo mejor, citaremos dos menores de nuestra sociedad con características socioeconómicas diferentes, pero que tienen en común el problema del exceso en la alimentación; para el niño de un estado socioeconómico medio alto, el panorama sería diferente, ya que se trataría la problemática con recursos familiares, dejando expuesto al menor de un estado socioeconómico medio bajo, el cual, tiene como única alternativa de asistencia, los programas ofrecidos por las entidades estatales, que brindan una atención de menor cobertura al exceso de peso, porque su prioridad está vinculada a la desnutrición.

El otro problema derivado de la malnutrición es la deficiencia o mala asimilación de alimentos, que presenta estadísticas nacionales en niños menores de 5 años del 13,5 %, equivalente a 696.935 menores, y en Nariño donde el tipo de desnutrición que más se presenta es la crónica, es casi el doble de la media nacional 24,5 %, que equivale a 48.111 menores y es 3.4 veces más frecuente que en áreas de menor desnutrición. Esta situación es preocupante porque genera incertidumbre, ya que las condiciones se mantienen con el paso del tiempo, la

pobreza, principal precursora de la desnutrición, se agrava cada vez más por la desigualdad y la corrupción que se vive en el país.

Lo anterior nos deja ver que la población infantil es la más afectada, y las estadísticas dadas por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), deja evidenciar que más del 70 % de los niños indígenas sufren de desnutrición crónica, ya que estas comunidades están en un 63 % de bajo de la línea de la pobreza, y el 47.6 % están por debajo de la línea de la miseria.



En el 2005 el DANE dio a conocer que en Colombia la población indígena alcanzaba 1.378.884 individuos, y Nariño es el tercer departamento que alberga la mayor cantidad de esta población, donde encontramos los Awá, Quillacingas, Eperara Siapidara, Inga, Kofán y Pastos, que representan el 11.22 % de esta población, traducida en 154.710 personas.

En Nariño hay una cantidad significativa de comunidades indígenas que en su mayoría se encuentran en el ámbito rural, muy alejadas del área urbana, esta situación ha limitado el acceso para la atención y ayuda de estos pueblos, pero la falta de compromiso por parte de las entidades estatales ha hecho que se descuiden en su totalidad dejándolas expuestas y desprotegidas; a razón de esto, la única manera de combatir las diferentes problemáticas que agobian a sus pueblos es a través de sus creencias, ritos y tradiciones, que por mucho tiempo les ha permitido mantenerse, pero las condiciones sociales, culturales y ambientales de años atrás no son las mismas de la actualidad, por tal motivo, es necesario cuidar de estas comunidades que están en riesgo de desaparecer y la manera de lograrlo es amparando a los niños, quienes en un futuro mantendrán el legado de sus antepasados, aunque en este momento sean los más afectados por la problemática de la desnutrición.

La creación de conciencia social y de trabajo comunitario es una de las herramientas fundamentales para un desarrollo

social inclusivo y sustentable, generando una sociedad más justa y equitativa. Pretender crear la articulación del tejido social debería ser la prioridad de todos para poder cambiar tantos años de guerra, pobreza, miseria y desigualdad que han apagado y afectado en gran medida el futuro de nuestro país “nuestros niños”.



Fuente: Roman Palomino Villa.

Bibliografía

Kroker, F. (2010). Deficiencia de Vitamina D e indicadores antropométricos de adiposidad en escolares. Centro Integral del INCAP para la Prevención de Enfermedades Crónicas. Recuperado de <http://pp.centramerica.com/pp/bancofofos/267-4181.pdf>